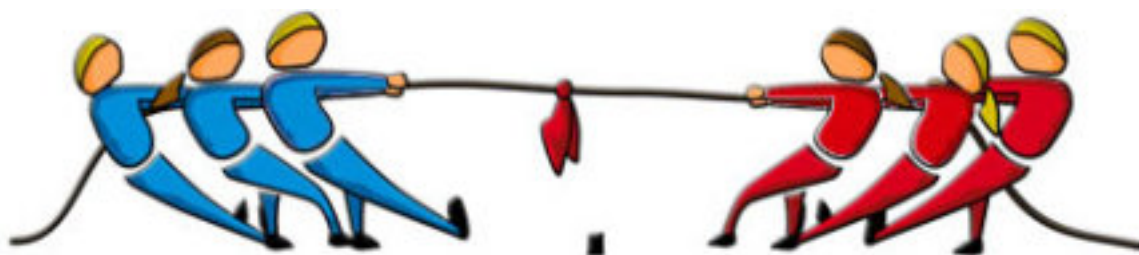


Extremos

Hace días escribía en otro lugar acerca de [la gente que está de vuelta sin haber ido en cuestión de religión](#). Me refería con ello especialmente a las generaciones más jóvenes, cuando tienen una opinión **crítica no fundamentada**; cuando atacan estereotipos que no han experimentado; cuando se han formado un juicio sobre la Iglesia que es, en realidad, **prejuicio**.



Entre los ecos recibidos al hilo de esa reflexión, varios iban en la misma línea, y creo que son acertados: no hay que olvidar a quienes también están de vuelta sin haber ido, pero **en la dirección contraria**. Es decir, aquellas **personas de Iglesia** que parecen saberlo todo, que tienen una opinión **intransigente**, un juicio sumaráisimo sobre quienes plantean alguna reserva, alguna incomodidad o alguna duda, aquellas personas —**muchos** de ellos sorprendentemente **jóvenes**— que parecen **tener todo tan claro** que te dejan entre perplejo e incómodo, no porque intuyas verdad en sus palabras, sino porque intuyes desprecio —y eso no puede ser de Dios—.

Conozco bastantes personas que dan este perfil, y si soy sincero, me llevan a **sospechar de su seguridad**. Porque no les ves transmitir la alegría del Evangelio, sino una **exigencia amarga**. No ves que las palabras sean puentes, ni invitaciones al encuentro, sino más bien **muros y descalificaciones** a quien reza distinto, a quien celebra distinto, a quien busca, a quien acepta que nadie tiene toda la verdad en la mano... Y a menudo lo que terminas viendo es mucho sufrimiento innecesario **mucha visceralidad hiriente y mucha crítica estéril**.

Estamos en **Adviento**. Tiempo de **esperanza y deseo**. Pues bien, aquí va el mío. Espero que en esta Iglesia nuestra sepamos hallar espacios de encuentro y escucha, de diálogo y pregunta. Desde una tierra de nadie que es tierra de tantos.

José M^a Rodríguez Olaizola, sj

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/extremos